



# Rivar

REVISTA IBEROAMERICANA DE  
VITICULTURA, AGROINDUSTRIA  
Y RURALIDAD

Editada por el Instituto  
de Estudios Avanzados de la  
Universidad de Santiago de Chile

## MIMBRE, VIDA CAMPESINA E INSTITUTO DEL INQUILINO EN LA DÉCADA DE 1940



*Wicker, Peasant Life and Instituto del Inquilino in the 1940s*  
*Vime, vida campesina e o Instituto del Inquilino na década*  
*de 1940*

**Vol. 12, N° 36, 139-157, julio de 2025**

ISSN 0719-4994

Artículo de investigación

<https://doi.org/10.35588/sq947r92>

### Recibido

8 de octubre de 2024

### Aceptado

17 de diciembre de 2024

### Publicado

6 de agosto de 2025

### Cómo citar

Sosa Vota, S. y Castro San Carlos, A. (2025). Mimbres, vida campesina e Instituto del Inquilino en la década de 1940. *RIVAR*, 12(36), 139-157.

<https://doi.org/10.35588/sq947r92>

**Silvina Sosa Vota**

Universidad de Santiago de Chile  
Santiago, Chile

ORCID <https://orcid.org/0000-0003-3962-1595>

[silvina.sosa.vota@gmail.com](mailto:silvina.sosa.vota@gmail.com)

**Amalia Castro San Carlos**

Universidad Mayor  
Santiago, Chile

ORCID <https://orcid.org/0000-0003-2868-2739>

[amalia.castro@umayor.cl](mailto:amalia.castro@umayor.cl)

## ABSTRACT

In the early 1940s, the Instituto de Información Campesina launched the collection *El libro del huaso chileno* along with a series of free distribution booklets that complemented its content and were frequently promoted in its pages, one of which was *Mimbre*, from the year 1941. This initiative was part of a communication and educational strategy aimed at improving rural living standards, with a focus on promoting home industries, especially wickerwork, recognized for its economy and practicality in rural areas. Drawing on these sources, this study will investigate the role of home industries, exploring how wickerwork was presented as a tool to improve the well-being of peasant families, while also analyzing why, from the capital and state institutions, the use of artisanal work rooted in Chilean rural traditions was encouraged. It is argued that wicker production promoted material well-being by being tied to peasant identity and was aligned with one of the Inquilino's Institute objectives: to positively value rural life and discourage migration to the cities.

## KEYWORDS

Campesinos, publicaciones, artesanía, educación.

## RESUMEN

En los inicios de la década de 1940, el Instituto de Información Campesina lanzó la colección *El libro del huaso chileno*, junto con una serie de cuadernos de distribución gratuita que complementaban su contenido y eran frecuentemente promocionados en sus páginas, entre los cuales se encontraba *Mimbre*, del año 1941. Dicha iniciativa formaba parte de una estrategia comunicacional y educativa para mejorar la calidad de vida rural, destacando el fomento de las industrias caseras, especialmente, el trabajo en mimbre reconocido por su economía y practicidad en áreas rurales. A partir de estas fuentes, se investigará el papel de las industrias caseras, explorando cómo el trabajo con mimbre se presentaba como una herramienta para mejorar el bienestar de las familias campesinas. Al mismo tiempo se analizará por qué, desde la capital y las instituciones estatales, se alentaba el uso de formas de trabajo artesanal arraigadas en las tradiciones rurales chilenas. Se argumenta que la producción de mimbre promovía el bienestar material al estar ligada a la identidad campesina y que era útil a uno de los objetivos del Instituto del Inquilino: valorar, positivamente, la vida rural y desincentivar la migración a las ciudades.

## PALABRAS CLAVE

Peasantry, publications, craft, education.

## RESUMO

No início da década de 1940, o Instituto de Informação Campesina lançou a coleção *El libro del huaso chileno* junto com uma série de cadernos de distribuição gratuita que complementavam seu conteúdo e eram frequentemente promovidos em suas páginas, entre os quais estava *Mimbre*, do ano 1941. Dita iniciativa fazia parte de uma estratégia comunicacional e educacional para melhorar a qualidade de vida rural, com destaque para o fomento das indústrias caseiras, especialmente o trabalho com mimbre, reconhecido por sua economia e praticidade nas áreas rurais. A partir dessas fontes, será investigado o papel das indústrias caseiras, explorando como o trabalho com mimbre era apresentado como uma ferramenta para melhorar o bem-estar das famílias camponesas, ao mesmo tempo em que será analisado por que, a partir da capital e das instituições estatais, se incentivava o uso de formas de trabalho artesanal enraizadas nas tradições rurais chilenas. Argumenta-se que a produção de mimbre promovia o bem-estar material por estar ligada à identidade camponesa e que estava alinhada com um dos objetivos do Instituto do Inquilino: valorizar positivamente a vida rural e desincentivar a migração para as cidades.

## PALAVRAS-CHAVE

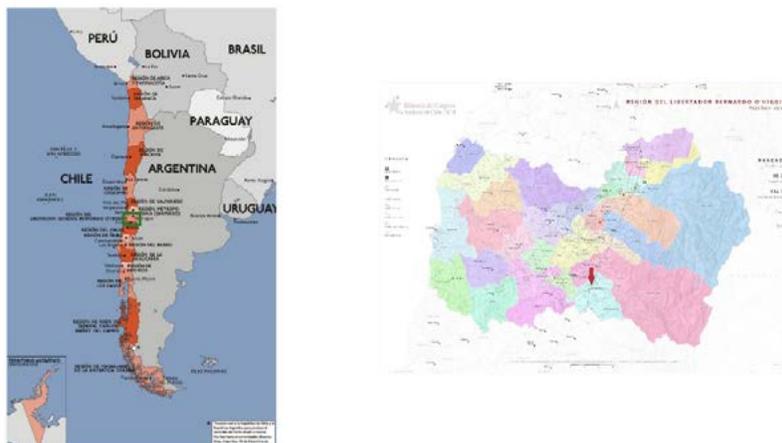
Camponeses, publicações, artesanato, educação.

## Introducción

En 1942, el Instituto del Inquilino,<sup>1</sup> institución creada con el fin de promover el bienestar de la población rural en Chile, impulsó la publicación de la colección *El libro del huaso chileno*, editada dos veces al año durante más de una década, y que suma un total de 28 volúmenes publicados. Fue un proyecto editorial “enviado [...] a los hombres y mujeres que trabajan la tierra” (Instituto del Inquilino, 1946b: 1) definiendo, claramente, su público objetivo. Puso en circulación una serie de breves cuadernos sobre temas de interés para el campesino chileno que dialogaban, estrechamente, con la publicación seriada y eran, además, publicadas con alta frecuencia en sus páginas. Todo este conjunto de rotativos estaba dedicado, exclusivamente, a los campesinos chilenos y sus familias, formando parte de una política comunicacional y educativa tendiente a buscar el mejoramiento de la calidad de vida de este sector de la sociedad. Entre ellos, destacamos en especial la publicación de un breve manual titulado *Mimbre*, vigente durante toda la década del 1940 y de influencia educativa en la comunidad de artesanos mimbreros.

El mimbre es un recurso natural de gran relevancia para la cultura chilena. Hoy en día es cultivado en una superficie de 106.50 hectáreas en Chimbarongo (ver Figura 1), lo que de acuerdo con el último censo agropecuario del año 2007 corresponde a lo cultivado en todo el país. Alrededor de cuatrosientas mipymes se dedican a manufacturar objetos de mimbre. Estos artesanos han sido reconocidos bajo el programa sello de origen como Capital del Mimbre, una marca colectiva en el año 2023. Anteriormente, había sido declarada Ciudad Artesanal del Mundo en 2015 por la World Crafts Council. Ambas distinciones reconocen las obras en mimbre como parte de un patrimonio que continúa en manos del trabajo familiar como una industria casera.

**Figura 1.** Ubicación de la comuna de Chimbarongo en la Región del Libertador Bernardo O’Higgins  
*Figure 1. Location of the commune of Chimbarongo in Libertador Bernardo O’Higgins Region*



Fuente/source: Mapoteca del Congreso Nacional de Chile.

1 El término “inquilino”, dentro del régimen hacendado chileno vigente a mediados del siglo XX, hacía referencia a los trabajadores rurales que, junto a sus familias, habitaban en las haciendas de los grandes terratenientes a cambio de trabajo y una parte de la producción agrícola. Los inquilinos fueron un sector social fundamental dentro del sistema rural chileno de la época.

Este estudio se inserta en una corriente académica que ha fijado su atención en la enseñanza de artes y oficios con relación al avance del movimiento industrializador en Europa, desde el siglo XVIII y, en América, desde fines del siglo XIX y comienzos del XX. La necesidad de educar trabajadores en oficios relacionados con las nuevas industrias fue evidente con las crisis económicas posteriores a la Primera Guerra Mundial y durante la etapa de Sustitución de Importaciones. En Chile, esto se tradujo en la fundación de la Escuela de Artes y Oficios, en 1849, con la intención de reeducar en oficios tradicionales a campesinos migrantes en la ciudad para que pudieran regresar al campo e instalar un taller. A partir de la década de 1940, con la plena vigencia del modelo industrializador y autoabastecedor, resalta un interés en el desarrollo de la producción popular, tema que se ha estudiado, tanto desde el punto de vista de la historia de las ideas como de las artes y oficios y de los productos típicos (González, 2012; Castillo, 2014; Castro et al., 2020).

El presente trabajo indagará respecto al lugar otorgado a las industrias caseras en Chile, como lo es la producción en mimbre a mediados del siglo XX. Se pregunta cómo el trabajo artesanal, específicamente el realizado en mimbre, era mostrado como una herramienta capaz de promover el bienestar de la población campesina y por qué, desde Santiago y desde el Estado, se incentivaba que los campesinos utilizaran formas de trabajo artesanal que tendrían presencia de larga data en las formas de hacer y proceder de las personas del mundo rural chileno (Castro et al., 2020). Como hipótesis se plantea que la producción artesanal de mimbre servía como un elemento de promoción del bienestar material que, por estar vinculado al espacio de producción campesina y formar parte de esta identidad espacial, alineado con los intereses del Instituto del Inquilino. A saber, mejorar la calidad de vida del campesino y sus familias, al mismo tiempo que valoriza su forma de vida, con una estrategia discursiva trazada para desestimular la migración hacia las ciudades.

## Materiales, método y perspectiva

La colección *El libro del huaso chileno* fue un proyecto editorial de distribución gratuita, presumiblemente en las zonas rurales del Valle Central, que se publicó entre 1939 y 1952. No obstante, actualmente representa una publicación relativamente desconocida. Exceptuando un pequeño estudio que concentra su atención en cómo la publicación del Instituto del Inquilino buscó desfavorecer la organización sindical campesina (Acevedo, 2017), en Chile la academia no ha demostrado mayor interés en su análisis. Ello a pesar de la relevancia que tuvo en su época de circulación, referenciada por *El Diario Ilustrado* que, en 1941, informaba a sus lectores que se encontraba disponible *Chile vivito*, título que recibió la quinta entrega de la colección de *El libro del huaso chileno*, el 12 de noviembre de 1941. Por otro lado, en la misma época circularon, concomitantemente, publicaciones como *Siembra y Cosecha (1938-1958) que, consistentemente, referenciaron al Instituto del Inquilino y sus labores. Por ejemplo, al afirmar que “el Instituto del Campesino se ha creado para ayuda de la gente de campo y es buen consejero para fomentar las industrias caseras rurales, incrementando su venta”* (Siembra y Cosecha, 1946: 8).

Considerando la relevancia detectada y el olvido historiográfico del corpus documental bajo la lupa, el presente artículo tiene el propósito de colaborar con un rescate y mejor entendimiento de este conjunto de publicaciones periódicas, buscando también despertar el interés de que se continúe con esta labor.

*El libro del huaso chileno* fue una publicación semestral que integró recursos textuales y visuales con fines comunicacionales y educativos. En paralelo a esta propuesta, el Instituto también editó y publicó otros libros orientados al fomento de las industrias caseras destacando, especialmente, la obra titulada *Mimbre* y dedicada al trabajo de este material.

Para el presente análisis se identificarán las distintas referencias y construcciones narrativas realizadas en torno al mimbre y sus productos derivados, tanto en *El libro del huaso chileno* como en *Mimbre*. Utilizamos el concepto de representación (Chartier, 1992) entendido como la presentación de una ausencia o como la acción de hacer presente un objeto o una realidad. Los libros y las publicaciones son contenedoras de estas representaciones y “operan dentro de las convenciones genéricas y retóricas propias de su tiempo” (Darnton, 2008: 139-140). Esto quiere decir que utilizan signos visibles —representaciones— capaces de vehicular ideas reconocibles sobre un tema, en un contexto determinado, para poder generar identificaciones que contribuyan al forjamiento de identidades y sentidos (Chartier, 1992).

Desde tal perspectiva, fueron seleccionadas las representaciones visuales y escritas con explícita referencia al mimbre; las posibilidades del material y sus posibles aplicaciones realizadas por el Instituto en sus materiales de distribución, entre las familias campesinas de Chile, a mediados del siglo pasado. Se realizó una lectura detallada y contextualizada, desde un enfoque cualitativo e inspirado en la descripción densa de Clifford Geertz (2006) de estos documentos identificando usos, costumbres y valoraciones del material, así como también a los sujetos a los que se vincula.

## El Instituto del Inquilino

La economía chilena en la década de 1930 luchaba fuertemente contra los adversos efectos de la Gran Depresión (Díaz-Bahamonde, 2021a). En dicho contexto, el sector agrícola chileno entró en un periodo de estancamiento en relación a otros sectores productivos, que se prolongó hasta 1960, mostrándose incapaz de satisfacer la demanda de la creciente población. Ese aspecto elevó el problema de la agricultura a uno protagónico dentro de la política nacional (Robles, 2021: 402).

En este marco el Estado chileno promovió un mayor grado de participación en la economía nacional, implantando un modelo de “desarrollo hacia adentro” (Salazar y Pinto, 2014: 33). Específicamente con la finalidad de paliar los efectos negativos en el sector de la agricultura, fue creada la Junta de Exportación Agrícola (Díaz-Bahamonde, 2021b; Millar y Fernández, 2008; Rojas, 2016; Santana, 2006), que posteriormente se transformó en el Instituto de Economía Agrícola (1943) y fue la institución a la que estuvo vinculado el Instituto de Información Campesina (Roldán, 1944: 78), el cual devino en Instituto del Inquilino, en 1942. Desde este espacio fueron publicados, ininterrumpidamente, desde 1939 a 1952, veintiocho volúmenes de *El libro del huaso chileno*; una publicación de distribución gratuita dirigida especialmente a los campesinos chilenos. Este proyecto fue gestado por Horacio Serrano, director de la institución (Acevedo, 2017).

La Junta de Exportación Agrícola, a pesar de su funcionalidad económica y comercial, mostraba interés en los problemas sociales de la época mediante la inversión de “fondos con el fin de estimular y facilitar la producción agrícola casera e industrial derivada de la agricultura” (Gómez, 1944: 60), lo que permitiría mejorar su estándar de vida. Para alcanzar este

objetivo los proyectos promovidos por el Instituto del Inquilino, alojado en sus inicios en la Junta, muestran una destacada estrategia social y cultural orientada a los habitantes del mundo rural.

Los primeros pasos de esta iniciativa coinciden con el inicio del ciclo de gobiernos radicales. La Corporación del Fomento a la Producción (CORFO), un nuevo organismo fiscal de desarrollo creado a inicios del gobierno de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941) buscó, entre otras cosas, ocuparse del sector agrícola elaborando un Plan de Acción Inmediata en el área. Interesado en mejorar las condiciones, en poder satisfacer las “necesidades alimenticias y abastecer de materias primas a la industria” (Millar y Fernández, 2008: 420), puesto que la agricultura “no proporciona al país lo que este debe esperar de ella” (CORFO, 1940: 1).

Como camino para solucionar este problema, CORFO planteaba la reestructuración de la instrucción primaria rural, con miras a que los campesinos adquirieran conocimientos prácticos para mejorar su calidad de vida (Millar y Fernández, 2008: 423). Por otro lado, señalaba que para mejorar la educación era importante la incorporación de técnicos extranjeros especialistas y el envío al extranjero de personas que puedan especializarse. Estos individuos capacitados no solo deberían contribuir institucionalmente con la misión de levantar la agricultura sino que también convendría que aportaran con la divulgación de conocimiento “mediante la edición de libros y folletos sobre algunos aspectos de las explotaciones agrícolas cuya falta se hace sentir” (CORFO, 1940: 4).

A pesar de esta voluntad de mostrar proximidad entre el centro del poder político —lugar de emisión de los proyectos editoriales bajo análisis— y el campesinado, los discursos publicados en las páginas se revestían desde una postura marcadamente paternalista, una suerte de continuación del orden hacendal (Acevedo, 2017; Illanes, 2014: 60). Al final era el Estado, a través de sus diferentes organismos, el que buscaba instruir a los habitantes del mundo rural desde un espacio urbano, indicando estrategias y conocimientos para elevar sus estándares de vida y era, también, quien señalaba las necesidades de los campesinos y quien proponía formas de solución. Las voces campesinas aparecían con un gran filtro de selección, puesto que cobraban presencia a través de colaboraciones literarias, artísticas o de vida social, elegidos por los responsables del proyecto editorial y sin nunca alterar los postulados básicos de la publicación.

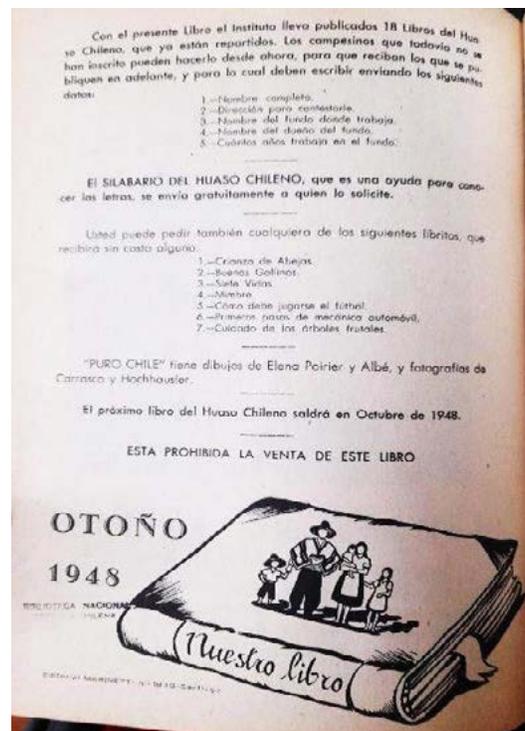
En torno a la experiencia editorial de *El libro del huaso chileno giraban otros proyectos vinculados que se publicaban en sus páginas como, por ejemplo, el Servicio de Misiones del Instituto; la venta de productos de uso cotidiano, muchos de ellos producidos por los propios campesinos y distribuidos por el Instituto; la formación de cooperativas de trabajo o la promoción de otras publicaciones editadas por el mismo organismo (Marín, 1947: 94-95; Roldán, 1944: 78).*

Dentro de este grupo de proyectos vinculados, promocionados a través de la colección *El libro del huaso chileno*, se daba a conocer una serie de publicaciones que fomentaban el desarrollo de industrias caseras en concordancia con los propósitos manifiestos. En las páginas centrales de la publicación se referenciaban in extenso contenidos del conjunto de breves libros de industrias caseras, concomitantes a la publicación, eje que representaba *El libro del huaso chileno*. En esta línea de acción, eran compartidas fotografías y algunos contenidos con el objetivo de hacer que los lectores solicitaran los ejemplares. Además,

las últimas páginas de cada edición de *El libro del huaso chileno* eran un espacio fijo de referenciación de todas las ediciones de distribución gratuita vinculadas al Instituto y donde también figuraban las instrucciones y los medios por el cuales podrían obtenerse estos materiales: escribiendo una carta, con datos de contacto y envío.

Entre los datos solicitados estaban el nombre del interesado, su dirección, el nombre del fundo en el que trabajaba, nombre del dueño de ese fundo y años trabajando allí. Según Roldán, a través de los contactos establecidos por los inquilinos, el Instituto contaba con información de 90.000 individuos para el año 1944, información que permite dimensionar la recepción de la publicación y que sugiere la existencia de una importante base de datos sobre el tema (Roldán, 1944: 79).

**Figura 2.** Última página de la edición de otoño de 1948, con listado de libros de industrias caseras  
*Figure 2. Last page of the autumn 1948 edition with a list of books on cottage industries*



Fuente/source: *El libro del huaso chileno*, volumen 18, otoño 1948 (Instituto del Inquilino, 1948).

Como se puede apreciar en la Figura 2, los libros de industrias caseras versaban sobre diversas y dispares materias. Esta colección buscaba generar habilidades y brindar conocimientos a los campesinos y sus familias para que economizaran recursos en su vida cotidiana, aprovecharan las oportunidades del entorno y, finalmente, logaran mejores condiciones de vida.

Las industrias caseras se posicionaban como un potencial y poderoso motor del desarrollo de la vida familiar campesina, en un contexto de crisis económica a nivel país. Los datos al respecto de la inflación, en la década de 1940 y años circundantes, señalan una fuerte tendencia al alza de los precios en el periodo, con momentos de mayor y acelerado aumento y caídas pronunciadas que daban cuenta de una inestabilidad de la economía y una



**Figura 4.** Niña de la ciudad, niña del campo  
*Figure 4.* Girl from the city, girl from the country



Fuente: *El libro del huaso chileno, volumen 7*, primavera de 1942 (Instituto del Inquilino, 1942b).

El mensaje explícito que realiza *El libro del huaso chileno* atacaba la noción instalada de que la ciudad era el lugar que permitía progresar en la vida y que impulsó la migración campo-ciudad a mediados del siglo XX (Valdés, 2007: 177; Pérez Eyzaguirre, 2021: 743). No obstante, *El libro del huaso chileno* se encargaba de defender el campo y su estilo de vida, desdibujando la idea del progreso y la felicidad asociada a la obtención de beneficios únicamente materiales en los espacios urbanos, espacios donde estarían emplazadas las fábricas. La vida en la ciudad se mostraba como el lugar de pérdida de la libertad, de la salud y de la felicidad y espacio de la superficialidad y banalidad; probablemente, como una estrategia para desincentivar el crecimiento de la población urbana a costa de la renuncia al campo, proceso en marcha y en aceleración en aquella época. La oscuridad urbana y la luz rural presentes en la Figura 4 son sugerentes de esta idea.

La defensa del trabajo artesanal, en oposición a los productos en serie de la fábrica, eran también una forma discursiva recurrente para abogar en favor de la vida en el campo. Las formas de producir tenían su territorialidad fuertemente marcada y a esta se le asociaban cualidades únicas. En el volumen 8 se cuenta la historia de Juan Ramón, un inquilino que va al pueblo a comprar una manta. El vendedor le ofrece una más bonita y más barata que al poco tiempo de uso se rompió. Ante esta experiencia, se ofrecen conclusiones como la siguiente: “[la] culpa mayor la tuvo él, porque comenzó mal. Ir al pueblo a comprar manta es igual que ir al pueblo a comprar huevos. Las mantas deben hacerse en la casa” (Instituto del Inquilino, 1942c: 90).

Si bien se menciona que hay “cosas de fábrica” mejores que las artesanales, en ninguna edición aparecen referencias que sustenten esta afirmación con ejemplos concretos. Con casos como este, el Instituto alentaba a la producción doméstica, por su calidad, por su contribución al desarrollo de la vida de los campesinos y por formar parte de su propia identidad. A modo de ejemplo, para evitar el “descuartizamiento” que supondrían los precios caros de los productos, enfáticamente expresa “PRODUZCA lo que usted necesita” (Instituto del Inquilino, 1946a: 47).

El momento histórico y productivo en el que se concibe la publicación es el de la revalorización del espacio rural agrícola. El huaso chileno, como prototipo de trabajador rural y el trabajo generado por sus propias manos constituían la base de una estrategia discursiva en la cual se colocaban como protagonistas de la recuperación económica nacional.

## El mimbre y sus representaciones

Los objetos de mimbre ocupaban un lugar particular entre los visibilizados por el Instituto del Inquilino, asociados siempre a un proyecto de industrias caseras. Asimismo, funcionaban como representación de parte de la vida material del campesino, mostrándose como constitutivos de sus usos y costumbres, partes fundamentales de la propia identidad. Al observar las representaciones se pueden vislumbrar clasificaciones y valoraciones sociales sobre el asunto indagado y, de esta forma, es posible conocer el lugar que ocupa el mimbre dentro de los discursos de *El libro del huaso chileno* y proyectos vinculados.

Una primera arista representacional del mimbre es su estimación económica y su utilización como recurso de desarrollo. Para ello se compulsaron datos del Anuario estadístico, que solo presenta información de los años 1940, 1941 y 1942 en torno a las cantidades totales de mimbre producidas en el país y su valor. El resto de la década no registra datos en relación con el mimbre, a excepción del año 1950, en que se señala exportación de muebles de este material, lo que supone producción; aunque no se informa de estos volúmenes. No obstante, es notable el repunte en la producción mimbarrera para el año 1942, las cifras más altas en, prácticamente, una década; lo que, probablemente, obedezca a las políticas del Instituto (Tabla 1).

**Tabla 1.** Producción de mimbre periodo 1934-1942

*Table 1. Wicker production 1934-1942*

Año	Cantidad en quintales en bultos (QB)	Valor en pesos de 6 peniques (\$6d)
1934	10.386	16.149
1935	7.379	14.391
1936	2.023	5.882
1937	16.701	22.291
1938	11.232	9.985
1939	16.581	17.974
1940	14.020	10.306
1941	6.865	12.950
1942	20.810	18.959

Fuente/source: *Anuario* estadístico, Agricultura e Industrias Agropecuarias, años 1940-1941 (Dirección General de Estadística, 1950: 54-55).

Las familias rurales se entendían como unidades productivas. De esta forma, el trabajo de todos los miembros que las componían permitía la reproducción de la vida. Los individuos, unidos por el parentesco, desde su trabajo en distintas tareas propias de la vida campesina, participaban de la economía del hogar (Valdés, 2007: 195). Las industrias caseras se alineaban, entonces, con este modelo y funcionamiento de la familia rural.

Posicionado desde la defensa del espacio del campo, enfatizando las bondades y ofrecimientos que el entorno natural brindaría para la vida familiar, el Instituto hacía un llamado al aprovechamiento de los recursos que estaban a disposición y que no supondrían grandes gastos de inversión. Con materias primas y conocimientos adecuados para trabajarlas se podrían conseguir grandes beneficios. El trabajo realizado a partir de estos insumos era una fuente de riqueza clave y, por tanto, había que enfatizar este aspecto. Como mencionaba en el volumen 18: “las materias primas son unas de las riquezas de Chile. Pero más que esas materias primas, el país gana de la TRANSFORMACIÓN que de esas materias primas hacen sus habitantes” (Instituto del Inquilino, 1948: s.p.).

El campo y la naturaleza, entonces, eran el espacio productor del recurso; el Instituto del Inquilino, por su parte, aportaría el método para que el campesino le sacara provecho. En ese sentido afirma: “si cerca de su casa hay un mimbreral, puede dedicarse a la fabricación de canastos y muebles de mimbre” (Instituto del Inquilino, 1945a: 16). Inmediatamente pone a disposición la publicación *Mimbre*, de envío gratuito a todos los inquilinos que la soliciten. Se asociaba el valor del mimbre con su potencial para el desarrollo socioeconómico de la familia campesina, el material se posiciona como un elemento capaz de generar, fácilmente, beneficios económicos, pues “sin requerir dinero, dejan buenas ganancias” (Instituto del Inquilino, 1945a: 16). El libro breve del mimbre exponía el trabajo con este material como algo muy sencillo de aprender y, por este motivo, “hasta los niños y los ancianos pueden ocuparse” (Instituto de Información Campesina, 1941: 6). Así, toda la familia era convocada para formar parte de la generación del bienestar material aportando con trabajo que se podría traducir en ingresos económicos —fin último que persigue toda la campaña de promoción de industrias caseras— por parte del Instituto. La sencillez con la que se representaba esta labor artesanal calza con la tónica paternalista promovida por la publicación. Al destacar, con frecuencia, la extrema facilidad de este trabajo, denotaba cierto desconocimiento de la práctica artesanal del mimbre en el mundo campesino. O, al menos, le restaba valor a la destreza y conocimientos prácticos requeridos.

*Mimbre* enseñaba cómo crear muebles y cestería, principalmente. Para esto comenzaba explicando cómo cultivar el material y cómo prepararlo para el trabajo. A continuación exponía respecto al armado de canastos, iniciando con la confección del fondo, la forma de tejer sus paredes y la colocación de orejas para su agarre. Los canastos hechos en casa podrían servir para “establecer una buena industria, pues alcanzan siempre muy buen precio de mercado. Mientras mejor terminados queden y tengan mejor presentación, más ganancias traerán al que aprovechen esta forma de baratura de la materia prima: el mimbre” (Instituto de Información Campesina, 1941: 12).

Todas las instrucciones de la confección de elementos en mimbre eran acompañadas de fotografías explicativas, tanto del proceso como de los resultados finales de los productos. En estas imágenes se enfatiza en el aspecto procedimental del trabajo, aspecto subrayado como una labor artesanal. Un fondo neutro dejaba de relieve las figuras del primer plano: manos trabajando el material, un individuo manipulando el mimbre y creando objetos a partir de su propia destreza. El mimbre, mostrado a través de varillas entrelazadas, destacaba por una manifiesta simplicidad y maleabilidad que, junto con la habilidad adecuada, permitiría lograr importantes resultados. Los textos intervienen en las imágenes de forma de dar secuencia a la lectura indicando un orden, pero no se superponen con ellas, dando así sentido a una progresión creativa.

Para ejemplificar estas ideas se puede observar en Figura 5 cómo se identificaba la labor del partido de varillas, para poder ser trabajado como una tarea colocada al inicio de la secuencia. Igualmente, la Figura 6 enseñaba cómo se podría iniciar un fondo de canasta. La atención del observador se focalizaba en el método y la sencillez. Manos diestras, materiales y el conocimiento brindado por la publicación bastan para iniciar el proceso creativo.

**Figura 5.** Partido de varillas de mimbre

*Figure 5. To split wicker sticks*



Figura 5: 14

Fuente/source: *Instituto de Información Campesina, 1941: 14.*

**Figura 6.** Fondo de canasta de mimbre

*Figure 6. Wicker basket bottom*

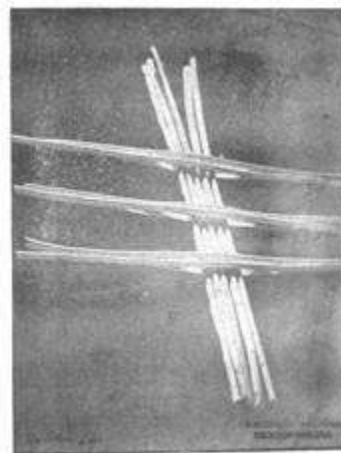


Figura 6: 17

Fuente/source: *Instituto de Información Campesina, 1941: 17.*

Por otro lado, las Figuras 7 y 8 son ejemplos de la importancia que tenía también mostrar, protagónicamente, los productos una vez finalizados. La primera de las fotografías mostraba cómo deberían resultar las canastas, evidenciando distintos estilos; la segunda, presentaba una cuna para bebé, mueble recalcado frecuentemente por todos los beneficios que traería para la familia campesina, como se mostrará a continuación.

**Figura 7. Canastos**

*Figure 7. Baskets*



Fuente/source: Instituto de Información Campesina, 1941: 29.

**Figura 8. Cuna**

*Figure 8. Cradle*



Fuente/source: Instituto de Información Campesina, 1941: 27.

En estos ejemplos, con un fondo sin adornos ni otros elementos, tal como vemos en las fotografías señaladas, colocan en primer plano los productos del esfuerzo laboral. Así, seguir el procedimiento señalado previamente desembocaba en estos objetos, ubicados al final de la secuencia, señalada por los pies de imagen.

La fabricación de muebles era la segunda mayor utilidad atribuida al mimbre. Estos objetos no valían únicamente por su potencial rédito económico, sino también por sus utilidades concretas en la cotidianeidad de la vida de campesinos y campesinas. Al respecto, se afirmaba que “una familia campesina laboriosa, puede en poco tiempo amoblar completa-

mente su casa, haciendo cunas, sillas, pisos y otros muebles que resultan baratos y fáciles de hacer” (Instituto de Información Campesina, 1941: 12).

Reiteradamente, *El libro del huaso chileno* enfatiza el orden del hogar campesino con una idea subyacente bastante acentuada: independientemente de la riqueza o pobreza, el tener una vivienda acogedora dependía principalmente de la voluntad y el trabajo de sus habitantes (particularmente de las mujeres). Los muebles de mimbre derivados del esfuerzo, destreza y empeño personal colaborarían con este ideal y se ajustarían al modelo de unidad productiva de la familia rural. Todos los miembros de la familia podrían contribuir a través del trabajo en mimbre:

Cuando el dinero no alcanza para amoblar el rancho, para comprar las sillas, mesas, cunas, canastos que se necesitan, la naturaleza ayuda al hombre de campo proporcionándole el mimbre, que es un material de primer orden para fabricar una variedad enorme de muebles y utensilios caseros. Todo está en saber trabajar el mimbre, lo que puede aprender hasta un niño. (Instituto del Inquilino, 1944: 36)

El entorno natural se presentaba, así, como la fuente de todo lo que necesitaba el campesino para su subsistencia. Y este es un aspecto que se levantaba como bandera para la defensa del espacio rural frente al urbano, pues allí el medio se ofrecía como plataforma de reproducción de la vida y el bienestar humano, mientras que las ciudades eran espacios marchitos y de hostilidad.

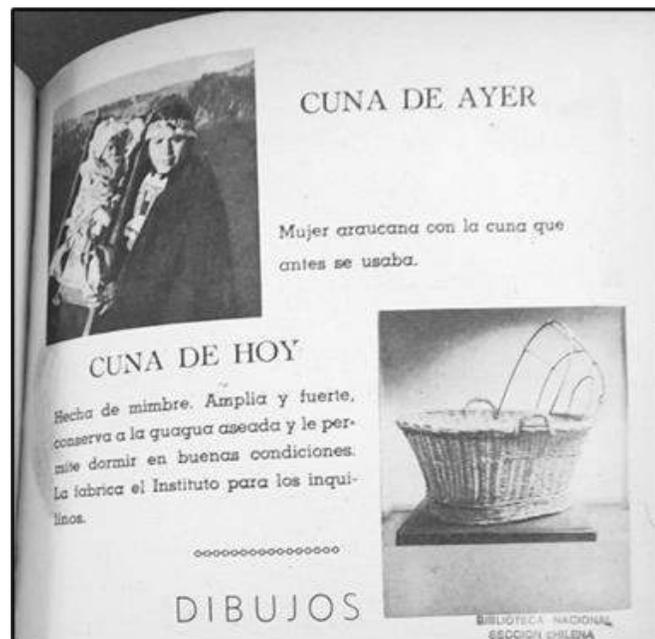
Por otro lado, los objetos de mimbre también representaban otras cualidades y significados que trascendían su valor económico. En *El libro del huaso chileno* los muebles hechos de este material no solo eran valorados por su aspecto estético, sino también por su impacto positivo en la salud y la higiene familiar. En especial, la cuna de mimbre destacaba por mantener a los bebés en condiciones óptimas, siendo este uno de los argumentos principales para promover su uso como mobiliario doméstico.

La cuna es uno de los muebles más útiles para el campesino, porque es como una pieza aparte que se le tiene a la guagua donde ella puede estar tranquila, aseada y contenta. Muchas veces las criaturas se la pasan llorando, y la mamá no sabe qué hacer. Es cuando la guagua no duerme bien, porque en la casa no tiene un sitio apropiado para ella. Otras veces la guagua se enferma, sin que la mamá sepa lo que tiene. Son enfermedades que vienen del desaseo. Una guagua debe estar siempre bien aseada y para esto conviene que tenga una cuna donde no lleguen tierra ni moscas, ni alcancen los perros o los gatos. Los inquilinos que por una razón u otra no pueden hacer cunas para su casa, tienen ahora la oportunidad de comprar al Instituto cunas de mimbre, grandes y firmes a un precio muy conveniente. (Instituto del Inquilino, 1942a: 28-29)

La cuna de mimbre era entonces un lugar seguro para el bebé, capaz de resguardar su salud manteniéndolo aseado y alejado de potenciales peligros. La higiene y el orden eran ideas reiteradas de forma constante como capaces de prevenir la enfermedad y el mueble de mimbre era funcional para este combate. Asimismo, la cuna podría dar una mejor armonía a la vida familiar, pues daría soluciones a aquella “mamá [que] no sabe qué hacer”.

De esta forma, la comodidad y el bienestar son características atribuidas a dicho objeto. Su confección casera se señala como el mecanismo privilegiado para obtener la cuna. Al final existía una publicación específica para la enseñanza de ello. Pero si no era posible, el Instituto facilitaba su adquisición a través de la venta.

**Figura 9.** Cuna de ayer y cuna de hoy  
*Figure 9. Cradle of yesterday and cradle of today*



Fuente/source: *El libro del huaso chileno*, volumen 7 (Instituto del Inquilino, 1942b: 75).

Como se puede observar en la Figura 9, la cuna artesanal de mimbre facilitada por el Instituto se mostraba como un elemento moderno bajo el título “Cuna de hoy”. Para transmitir este mensaje, se contrastaba con una “Cuna de ayer”, utilizada por un bebé y una “mujer araucana” (*sic*). Nuevamente, se reitera el recurso visual del contraste yuxtapuesto de situaciones que se entienden como antagónicas. El elemento indígena se posicionaba en una temporalidad pretérita y originaria de aquel presente que está transcurriendo, pero no se confundía con el mismo. Lo mapuche se entendía como punto de partida, pero sin presencia contemporánea. Los elementos cotidianos se insertaban en esta historicidad. La cuna de mimbre, dentro de esta narrativa, era apuntada como un elemento de progreso.

En pocas palabras, la confección de elementos de mimbre representaba un trabajo con potenciales utilidades económicas y, a la vez, un facilitador de la vida de la familia campesina. El mimbre era mostrado como un material de fácil obtención y sencilla manipulación. El cultivo de mimbres, el trabajo en mimbre, los productos derivados y su uso o comercialización eran parte de un proceso sugerido por el Instituto para contribuir al bienestar de las familias campesinas, tanto por su valor de intercambio comercial como por su capacidad de construir un hogar más cómodo para la vida familiar. Además, al ser fácilmente trabajado por cualquier miembro de la unidad productiva y familia rural, el trabajo en mimbre se alineaba con las formas de producción y reproducción de la vida propias de la coyuntura.

Contraintuitivamente, los productos manufacturados y los muebles y objetos industriales no eran considerados símbolos de modernidad, según los discursos presentados por el Instituto del Inquilino y en contraposición a la promoción de discursos sobre la industrialización que circulaban en la época. La producción de las fábricas, con el estímulo estatal, no eran la forma que requería el mundo rural para su desarrollo. Como se pudo evidenciar, anteriormente, el Instituto planteaba caminos y estrategias de desarrollo del mundo rural “en sus propios términos”.

Valorizando los recursos y conocimientos se ponía a las labores artesanales y las industrias caseras como forma de desarrollo campesino vinculados este camino con su propia identidad y entorno. Así, la labor artesanal del trabajo en fibra vegetal tenía un lugar central en las representaciones de *El libro del huaso chileno* y de *Mimbre*. Era una estrategia discursiva que permitía valorizar esta labor, estimularla, ubicarla como parte intrínseca de la vida campesina y enorgullecer a quienes recurrían al material y sus posibilidades como forma de mejorar su entorno. El énfasis discursivo y representacional de esto guarda relación con una defensa vigorosa y constante de la vida campesina, frente a la urbana. Si se quería desestimular la migración a las ciudades, que se posicionaban como lugar de promesas de mejor vida y desarrollo, era necesario deconstruir esa imagen y representar el campo y sus recursos en términos de autosuficiencia, comodidad y modernidad.

En suma, el Estado chileno, en un contexto de búsqueda de recuperación socioeconómica producto de las profundas consecuencias derivadas de la Gran Depresión, generó mecanismos institucionales para poder contribuir en la recuperación de ciertos sectores, entre los cuales se destaca, la agricultura. En esta área, a finales de la década de 1930 e inicios de 1940, se impulsaron proyectos de transformación agrícola y de los grupos sociales vinculados a ella, los campesinos. La educación se posicionaba como un factor fundamental para lograr un cambio positivo. A través de El Instituto fueron publicadas más de una veintena de ediciones de *El libro del huaso chileno*, plataforma editorial de circulación en el mundo rural que sirvió para comunicar, informar y educar a las familias campesinas, así como poner en movimiento discursos de defensa de su espacio y labores vinculados. Este proyecto actuaba como plataforma de difusión de una serie de facsímiles destinados al fomento de las industrias caseras como mecanismo que generaría bienestar a las familias. La elaboración artesanal de productos, además de ser indicadas como actividades propias de una identidad campesina, eran representadas en un lugar destacado por su potencial capacidad de generar recursos importantes y necesarios para elevar los estándares cotidianos de la vida de las familias rurales. En este sentido, la promoción al uso del mimbre ocupó un papel destacado, tanto en las páginas de las ediciones de *El libro del huaso chileno*, como también en la publicación destinada, especial y únicamente, a enseñar su uso.

En el recorrido analítico realizado respecto al lugar otorgado al mimbre, por parte del Instituto a través de las páginas de *El libro del huaso chileno* y de la publicación titulada *Mimbre*, se pudo poner de relieve un aparato institucional chileno, de mediados del siglo XX, que buscaba mejorar la vida de las familias campesinas. Tradicionalmente, la Junta de Exportación Agrícola (posteriormente Instituto de Economía Agrícola), han sido instituciones señaladas desde una perspectiva económica y política, pero la experiencia desarrollada a partir del proyecto educativo de la publicación compulsada denota, además, una línea de acción sociocultural para la promoción del bienestar de la sociedad rural.

El trabajo artesanal, como el realizado a partir del mimbre, elevado a la categoría de industria casera, se mostraba con la capacidad de transformar, positivamente, las condiciones de vida de la familia campesina y se alineaba con sus formas productivas y cotidianeidad doméstica. Sus bajos costos de elaboración, su capacidad de producción con fines comerciales y la alineación con la configuración productiva de la familia eran atributos destacados para la promoción de las industrias caseras, en general y del trabajo en mimbre, en particular. El trabajo artesanal doméstico, entonces, era señalado como una vía de desarrollo de la sociedad campesina.

## Conclusiones

En este estudio se argumenta que la producción artesanal de mimbre desempeñaba un papel clave en la promoción del bienestar material, al estar estrechamente vinculada con el ámbito de la producción campesina y formar parte de su identidad territorial. Este vínculo se alineaba con los objetivos del Instituto del Inquilino, cuyo enfoque era mejorar la calidad de vida de los campesinos y sus familias; al tiempo que se valoraba su estilo de vida. Esta estrategia discursiva buscaba, además, contrarrestar la migración hacia las ciudades, promoviendo la permanencia en el campo en un contexto de puesta en marcha de un nuevo modelo de desarrollo, orientado a fomentar la producción industrial con que sustituir las importaciones como camino para superar la crisis e impulsar la economía nacional.

Considerando esta nueva orientación de desarrollo adoptada por el Estado, el discurso que destaca, valora y promueve lo artesanal y la producción doméstica, se destaca. *El libro del huaso chileno* apunta al sector rural y sus habitantes también como sujetos de desarrollo. Tomando en consideración la dicotomía campo/ciudad, planteada por el Instituto y las valoraciones atribuidas a cada uno de los espacios, se señala que el énfasis dado al espacio rural y el destaque a sus bondades y calidad de vida era una tónica fuertemente marcada para contrarrestar el discurso circulante respecto de la urbe, como lugar de progreso y el trabajo en la fábrica, como medio para lograrlo. Este imaginario respecto del espacio urbano que motivaba un fuerte éxodo de personas, desde el campo a la ciudad, se revertía en los discursos del Instituto del Inquilino, posicionando al campo como lugar de felicidad y calidad de vida sobre la ciudad. El campo representaba, en esta lógica, el lugar de lo artesanal y de la producción familiar, por lo que el incentivo y el destaque simbólico de las “industrias caseras”, como la producción en mimbre, se configuraban como modelo de desarrollo posible y adecuado para lograr buenos estándares de vida en la familia campesina.

A partir de estas afirmaciones podemos concluir que el incentivo del uso del mimbre y del trabajo artesanal se enmarcan en un proyecto de política pública tendiente al mejoramiento de las condiciones de vida del campesino chileno, a mediados del siglo XX. Así, la artesanía y la labor artesanal se vinculaban al desarrollo y al bienestar de las personas del mundo rural.

## Bibliografía

- Acevedo, N. (2017). *El libro del huaso chileno: El Instituto de Información Campesina y las movilizaciones campesinas (1939-1943)*. *Revista de Historia Social y de Las Mentalidades*, 21(2), 117-141.
- Castillo, E. (2014). *EAO: La Escuela de Artes y Oficios*. Ocho Libros.
- Castro, A., Lacoste, P. y Mujica, F. (2020). Origen y evolución del mimbre de Chimbarongo (1762-2017). *Estudios Atacameños*, 64, 127-151. DOI 10.22199/issn.0718-1043-2020-0010.
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación: Estudios sobre historia cultural*. Gedisa.
- Corporación del Fomento a la Producción (CORFO) (1940). *Plan de acción inmediata para la agricultura y explotaciones afines*. Imp. y Enc. Letelier.
- Darnton, R. (2008). *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*. Fondo de Cultura Económica.
- Dirección General de Estadística (1950). *Anuario estadístico: Comercio exterior*. Dirección General de Estadística de Chile.
- Díaz-Bahamonde, J. (2021a). De la Gran Depresión hasta la Segunda Guerra Mundial (c. 1930 - 1947). En M. Llorca-Jaña y R. Miller (Eds.), *Historia económica de Chile desde la independencia*. Ril.
- \_\_\_\_\_. (2021b). La Junta de Exportación Agrícola: Chile, 1930-1942. Una propuesta de evaluación de su desempeño. *Anuario CEEED*, 16, 261-293. DOI [10.56503/ANUARIO/Nro.16\(13\)pp.261-293](https://doi.org/10.56503/ANUARIO/Nro.16(13)pp.261-293)
- Geertz, C. (2006). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Gómez, J. (1944). *La Junta de Exportación Agrícola (hoy Instituto de Economía Agrícola)*. Imp. El Imparcial.
- González, V. (2012). Una solución a la pobreza: El establecimiento de las escuelas de artes y oficios en México durante el siglo XIX. El caso jalisciense. *Historelo*, 4(8), 147-170. DOI [10.15446/historelo.v4n8.27831](https://doi.org/10.15446/historelo.v4n8.27831)
- Illanes, M.A. (2014). Defensa social en tiempos de peligro. La clase terrateniente chilena y la cuestión agraria (1936-1940). *Historia Agraria*, 64, 43-70.
- Marín, R. (1947). *Condiciones económico-sociales del campesino chileno*. La Hora.
- Millar, R. y Fernández, J. (2008). Políticas agrarias en Chile: 1932-1958. *Boletín de La Academia Chilena de La Historia*, 117, 407-464.

- Instituto de Información Campesina (1941). *Mimbre*. La Moneda.
- Instituto del Inquilino (1942a). *El libro del huaso chileno* (Vol. 6). Zig Zag.
- \_\_\_\_\_. (1942b). *El libro del huaso chileno* (Vol. 7). Zig Zag.
- \_\_\_\_\_. (1942c). *El libro del huaso chileno* (Vol. 8). Zig Zag.
- \_\_\_\_\_. (1944). *El libro del huaso chileno* (Vol. 11). Zig Zag.
- \_\_\_\_\_. (1945a). *El libro del huaso chileno* (Vol. 12). Zig Zag.
- \_\_\_\_\_. (1945b). *El libro del huaso chileno* (Vol. 13). Zig Zag.
- \_\_\_\_\_. (1946a). *El libro del huaso chileno* (Vol. 14). Zig Zag.
- \_\_\_\_\_. (1946b). *El libro del huaso chileno* (Vol. 15). Zig Zag.
- \_\_\_\_\_. (1948). *El libro del huaso chileno* (Vol. 18). Zig Zag.
- Pérez Eyzaguirre, J.I. (2021). La primera gran transformación de la población chilena: Crecimiento, migración y urbanización 1850-1940. En M. Llorca-Jaña y R. Miller (Eds.), *Historia económica de Chile desde la independencia* (pp. 725-762). Ril.
- Robles, C. (2021). Agricultura: Cambio estructural y diseño económico, c. 1850 al presente. En M. Llorca-Jaña y R. Miller (Eds.), *Historia económica de Chile desde la independencia* (pp. 383-420). Ril.
- Rojas, A. (2016). Mecanización agrícola y fomento estatal en Chile (1942-1973). *América Latina en la Historia Económica*, 23(3), 147-173. DOI [10.18232/alhe.v23i3.720](https://doi.org/10.18232/alhe.v23i3.720)
- Roldán, R. (1944). *Del Instituto de Economía Agrícola*. Dirección General de Prisiones.
- Salazar, G. y Pinto, J. (2014). *Historia contemporánea de Chile III. La economía: Mercados, empresarios y trabajadores*. Lom.
- Santana, R. (2006). *Agricultura chilena en el siglo XX: Contexto, actores y espacios agrícolas*. DIBAM.
- Siembra y Cosecha (enero de 1946). *Siembra y Cosecha*, 76. Edición independiente.
- Valdés, X. (2007). *La vida en común: Familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX*. Lom.